

El libro y el texto

Pedro Pablo Paredes

Debemos tener a la mano el libro y debemos tener a la mano el texto mientras somos estudiantes. Estudiantes de la primaria. Estudiantes de la secundaria o liceo. Estudiantes de la superior o universidad. En estos tres estadios de la educación, de la formación personal, de la profesionalización, estamos sujetos al texto y estamos sujetos, "también, al libro. De modo que, estudiante que poco frecuenta el texto está en peligro del fracaso respectivo. Y si tampoco frecuenta el libro, peor que peor.

El texto, para entrarle primero a éste, es, absolutamente indispensable. Lo necesitamos, sin discusión, en la primaria, y en la secundaria y en la superior. ¿Por qué? Por razón de lo más elemental. Si no vamos al texto, tal como se debe, a todas horas y todos los días, perderemos el curso. Sea primario, sea secundario, sea universitario. Y, perdido el curso, ¿qué camino vamos a coger? La circunstancia no puede ser más negativa. En suma: tenemos que serle fiel al texto, a tiempo completo, porque tenemos compromiso con nosotros mismos de alcanzar la profesión que tenemos elegida. Un buen estudiante es aquel que, tanto en la primaria, cuanto en la secundaria y en la universitaria, se comporta con la responsabilidad necesaria. Más claro no canta el gallo, dice un viejo refrán.

¿Y el libro dónde lo dejamos? No lo dejamos en ninguna parte. Tenemos, de grado o de fuerza, que tenerlo con nosotros a tiempo más completo que cualquier otra cosa. La razón es, al efecto, de lo más sencilla. La aclaramos para que no quede duda posible. Cuando acudimos a clase, cualquiera que sea, lo hacemos porque necesitamos formación profesional. Porque necesitamos trabajar una vez graduados. El texto es el factor que nos permite alcanzar este objetivo.

Pero el libro, independientemente del texto que nos profesionaliza, resulta en todos los casos mucho más imponente que el texto de estudio. ¿Por qué? Por la sencillísima razón, que muy pocos estudiantes conocen, saben, investigan, aceptan, de que, mientras el texto profesionaliza, el libro es instrumento que nos conduce, como quien dice de la mano, hacia la posesión de la cultura. Y, ésta, la cultura, si la comparamos con la profesión, es mucho, pero lo que se dice muchísimo más importante, que la dichosa profesión. Hay que tener en cuenta que no todos los profesionales son cultos. Y que todos los cultos, porque lo han escudriñado, porque lo han investigado todo, porque lo han analizado todo, tienen, como quien dice en la mano, conocimientos universales. El sabio suele carecer, por ejemplo, de títulos. Pero duerme con el libro debajo de la almohada. Por que el libro, antes que el texto es, de verdad verdadera, cultura inagotable y viva.